



REDEFINIENDO EL AMBIENTE DE LA ARQUITECTURA HABITACIONAL DE TIJUANA, BAJA CALIFORNIA. REFLEXIONES A PARTIR DEL CONTEXTO PANDÉMICO DEL 2020

Ulises Hernández Espericueta, mexicano, ulises.hernandez.espericueta@uabc.edu.mx
Universidad Autónoma de Baja California, Facultad de Ciencias de la Ingeniería y
Tecnología, Blvd. Universitario 1000, Unidad Valle de Las Palmas, 22260,
Programa de Lic. en Arquitectura, Tijuana, B.C., México.

Elvia G. Ayala Macías, mexicana, elvia.ayala@uabc.edu.mx
Universidad Autónoma de Baja California, Escuela de Ciencias de la Ingeniería y
Tecnología, Blvd. Universitario 1000, Unidad Valle de Las Palmas, 22260,
Programa de Lic. en Arquitectura, Tijuana, B.C., México.

RESUMEN

El presente texto se vincula al encuadre teórico de los estudios ambientales, para un entendimiento de las necesidades del usuario ante la contingencia sanitaria (COVID-19) que se atraviesa desde inicios de 2020, dejando en evidencia la vulnerabilidad social y dificultad para acatar las medidas establecidas por organismos internacionales; concretamente la invitación a permanecer en casa, solicitud que refrenda la necesidad de revisar el entendimiento de la arquitectura habitacional.

Para ello se toma como unidad de análisis el sector habitacional de Tijuana, Baja California, ciudad que ha atravesado un acelerado proceso de urbanización que pone en evidencia la desigualdad social y el déficit cuantitativo y cualitativo en la dotación de vivienda (González, 2008).

Para la verificación de esta propuesta se parte de un análisis documental que constituye una aproximación interdisciplinaria e integral que se complementa con la realización de una encuesta a los residentes de Tijuana, los resultados reflejan los compromisos para diseñar, construir y habitar, otorgando coordenadas para el pleno entendimiento de las dimensiones y factores que tanto los arquitectos, el sector público, privado y social deben tener en mente ante la nueva normalidad.

Palabras claves: ambiente, habitar, arquitectura habitacional, psicología ambiental, vivienda social

REDEFINING THE ENVIRONMENT OF THE RESIDENTIAL ARCHITECTURE OF TIJUANA, BAJA CALIFORNIA. REFLECTIONS FROM THE PANDEMIC CONTEXT OF 2020

ABSTRACT

The present text links to the theoretical framework of environmental studies, for an understanding of the real needs of the user in the face of the health contingency (COVID-

Recibido: 29-09-20 | Aceptado: 16-09-20



19) that has been experienced since the beginning of 2020, revealing social vulnerability and difficulty in complying with the measures established by international organizations; specifically, the invitation to stay at home, request that reinforces the need to review the comprehension of residential architecture. The housing sector of Tijuana, Baja California is taken as the unit of analysis. A city that has undergone an accelerated urbanization process that highlights social inequality and the quantitative and qualitative deficit in the provision of housing, (González, 2018).

For the verification of this proposal, we start from a documentary analysis that constitutes an interdisciplinary and comprehensive approach that is complemented by the realization of a survey of the residents of Tijuana, the results reflect the commitments to design, build and inhabit, granting coordination for the full understanding of the dimensions and factors that architects,

the public, private and social sectors must have in mind in the face of the new normality.

Keywords: environment, habitability, residential architecture, environmental psychology, social housing.

INTRODUCCIÓN: REPERCUSIONES DE LA PANDEMIA EN EL CONTEXTO HABITACIONAL DE TIJUANA, BAJA CALIFORNIA

México es tan extenso que podemos situarnos en distintos puntos del país y percibir los grandes contrastes culturales entre las distintas regiones. La ciudad fronteriza de Tijuana, Baja California es una ciudad con una población mayor a 1.301 millones de habitantes, conocida por ser “la frontera más transitada del mundo”, en virtud de su dinámica migratoria nacional e internacional derivada de su colindancia con la ciudad de San Diego (California, EUA).

Cruz (2008 en Architecture, B., 2008) afirma que la porosidad de la frontera se pone en evidencia en la morfología de los dos países, en el caso de Tijuana expone la proliferación de minicentros comerciales y complejos residenciales al estilo californiano (p.49). El autor aborda temas muy puntuales al respecto, describiendo las consecuencias que pueden originarse como parte de esta proximidad transnacional, en un orden de ideas similar González (2018) afirma que en dicha ciudad “la forma urbana es un resultado colateral de la prioridad de ampliar el acceso a la vivienda formal a través del financiamiento. Este tipo de producción fue impulsado por los organismos internacionales, adaptado a la realidad socioeconómica mexicana y se replicó con vigor como estrategia para fortalecer una industria nacional con la finalidad de reducir el rezago histórico de vivienda en términos cuantitativos” (p. 111).

En concordancia con las tendencias nacionales encaminadas por las políticas públicas, en Tijuana desde inicios del S.XXI se ha incentivado la producción de complejos habitacionales prefabricados en las zonas suburbanas y rururbanas, a las que se suma el escenario de la informalidad y la autoconstrucción. El contexto resultante deja en evidencia que “en Tijuana, la vivienda se ha convertido en uno de los principales retos para el gobierno por factores y características locales muy importantes como: la escasez de suelo apto para el desarrollo urbano, la topografía accidentada, el crecimiento desorganizado de



la ciudad y el acelerado crecimiento por la influencia de los constantes movimientos poblacionales” (Jardón, 2007, p. 82).

A este acelerado proceso de urbanización de la ciudad planteado por Jardón (2007), le atraviesan un sin fin de problemas adicionales como lo son la dotación de servicios, contaminación visual y auditiva, las grandes aglomeraciones de vehículos y personas, la violencia, entre muchas otras que dificultan que los habitantes cuenten con una real oportunidad para huir del bullicio e inercia de la ciudad y es justo a partir de ello que inició esta investigación en 2019, presuponiendo que este abrumador contexto dificulta la posibilidad de encontrar paz y tranquilidad al interior de la vivienda, sin embargo, este escenario se ha visto abruptamente modificado ante la contingencia sanitaria del COVID-19, que ha reformulado el interés inicial y la pertinencia de llevar a cabo la investigación de la que este texto se desprende.

A partir del 2020 se desencadenaron una serie de sucesos que dieron pie a un llamamiento de la Organización Mundial de la Salud (OMS) el 11 de marzo, en el que se aconsejaba a los gobiernos mantener a la población en casa, acatando las medidas de higiene y el distanciamiento social, narrativa ante la que no se hicieron esperar los comentarios, publicaciones y textos académicos en los que se exaltaba la desigualdad que estas medidas podrían constituir para los distintos estratos socioeconómicos, asentando con fuerza que estas medidas:

Son imposibles para las personas vulnerables que viven en comunidades informales, en campamentos de desplazados y refugiados y en otras condiciones de confinamiento y hacinamiento. Los habitantes que habitualmente carecen de agua limpia y saneamiento, no pueden distanciarse socialmente y no tienen alimentos y una nutrición saludables para mantener el sistema inmunológico fuerte. La crisis nos recuerda que la vivienda, la alimentación y la nutrición adecuadas, el agua potable, el saneamiento, un medio ambiente sano y la asistencia sanitaria son necesidades humanas universales y, por lo tanto, derechos humanos (Habitat International Coalition, 2020, p. 1).

Los llamados para atender a aquellos que viven en condiciones informales y/o precarias se están convirtiendo en los últimos meses en un foco de interés tanto para instituciones gubernamentales, grupos educativos y por supuesto el gremio de la investigación (Daley, 2020), como ejemplo de esto último es posible consultar las aportaciones del Colegio de la Frontera Norte (2020) en el que se hace uso de la información recabada en el *Censo de Población y Vivienda 2010*, del INEGI para poder identificar con datos oportunos y representativos a aquellos fraccionamientos o colonias que por su hacinamiento y/o falta de servicios básicos se encuentran en una posición de vulnerabilidad ante esta pandemia.

Sin embargo, en el presente texto nos desviaremos un poco de este urgente tema, con la intención de hacer énfasis en uno de tantos contradiscursos existentes en torno a este reciente fenómeno, en el que se plantea que la casa se ha convertido en el refugio obligado para desempeñarnos de manera integral “en tal sentido, la vivienda se ha debido adecuar de un día para otro, para cumplir funciones no solo de residencia, sino también para realizar actividades de teletrabajo y recibir enseñanza tanto de nivel básico como técnico y superior” (Santa María, 2020, p. 1), esta conversión ha requerido una modificación ambiental importante, alterando en gran medida nuestra interacción con el espacio para adaptarlo a las nuevas necesidades-realidades, sumando a los retos clásicos de la arquitectura la demanda de esta multifuncionalidad no prevista, así como la obligación de



incorporar las dimensiones socio-psicológicas, como necesidades reales de los sectores vulnerables pero que a su vez, alteran la concepción y uso del espacio habitacional del grueso de la población de la antedicha ciudad fronteriza.

Recordemos antes de iniciar este recorrido que al 14 de junio de 2020 Tijuana, Baja California se posicionó como una de “las ciudades en México con mayor número de casos confirmados de COVID-19. A pesar de que el número de casos activos ha disminuido en las últimas semanas, existe el riesgo de nuevos brotes” (Sánchez, et. al., 2020, p. 1).

Mencionar en este sentido que en el reporte de julio de la Campaña estatal contra el COVID (2020), se tiene el registro de 2881 casos confirmados y 854 defunciones (p.12), ante este incremento de casos las medidas para incentivar el uso de cubrebocas, extremar medidas de higiene, disminuir actividades en espacios públicos, entre otras.

El objetivo general de esta investigación era el de comprender las repercusiones que se pueden generar el ambiente en el sector habitacional de Tijuana, de esta preocupación han surgido dos preguntas principales que conducen el presente trabajo: ¿cuáles son los atributos esenciales que debe tener el ambiente en la arquitectura habitacional postpandemia para cumplir con las características de habitabilidad? y ¿cuáles son las repercusiones de este ambiente de cuarentena en la arquitectura habitacional y en su relación con el usuario?, con el presente texto intentaremos encaminarnos a una respuesta para dichas interrogantes. Reflexionando las repercusiones del ambiente en la arquitectura desde una filosofía humanista, integrando no únicamente la materialidad, sino las funciones y percepción que se han hecho más latentes ante la crisis sanitaria derivada del aislamiento sanitario impuesto por el COVID-19.

Se fundamentará primeramente la existencia de una arquitectura subjetiva (conformada como respuesta a las demandas socio-culturales y sensoriales) que cobran sentido a partir de su uso cotidiano y el la práctica de habitar, esta comprensión multidimensional de la arquitectura es posteriormente vinculable con la noción de ambiente, misma que ha sido ampliamente utilizada por otras disciplinas sociales (particularmente la psicología ambiental), dando paso posteriormente a una propuesta metodológica implementada en el mes de mayo de 2020 con la que se intenta rescatar algunas experiencias desde la perspectiva de los habitantes de la ciudad de Tijuana, culminando con algunas propuestas para asumir la nueva normalidad desde la vivienda.

DEL OBJETO ARQUITECTÓNICO AL ESPACIO SENSORIAL CON SIGNIFICADO

El nacimiento de la arquitectura está vinculado con la necesidad más básica del ser humano, la de protegerse de los elementos de la naturaleza, de la misma forma esta ha evolucionado a la par del hombre, en ese proceso han nacido sociedades y con ello se han conformado ciudades, entes complejos en los que incide el lugar de concepción, cultura, recursos, topografía, entre muchas otras. Este un campo profesional ancestral, que sin lugar a dudas resulta cercano y forma parte de nuestra memoria:

Antes de conocer siquiera la palabra arquitectura, todos nosotros ya la hemos vivido. Las raíces de nuestra comprensión de la arquitectura residen en nuestras primeras experiencias arquitectónicas: nuestra habitación, nuestra casa, nuestra calle, nuestra aldea, nuestra ciudad y nuestro paisaje son cosas que hemos experimentado antes y que después vamos comparando con los paisajes, las ciudades y las casas que se fueron añadiendo a nuestra experiencia. Las raíces de



nuestro entendimiento de la arquitectura están en nuestra infancia, en nuestra juventud: residen en nuestra biografía (Zumthor, 1996, p.55).

Es pertinente destacar su condición cambiante y dinámica, relacionada con una amplia variedad de áreas del conocimiento (tecnológicas y humanistas principalmente), que han devenido en múltiples temáticas de interés, siendo la vivienda la piedra angular y la que sin importar los nuevos horizontes del campo de la arquitectura, sigue representando un importante reto más allá de su diseño y construcción. En otras palabras, la complejidad social, económica, política, cultural, tecnológica y un largo etcétera de dimensiones en las que se debe centrar una propuesta arquitectónica, nos deja entrever las vicisitudes para generar un ambiente habitacional que proporcione a las personas un hábitat adecuado psicológica, social y físicamente. Bajo esta óptica “el edificio no será, en adelante, un bloque de materiales de construcción elaborado desde fuera; como una escultura. El ambiente interno, el espacio dentro del cual se vive es el hecho fundamental del edificio” (Lloyd, 1929 citado por Gussinyer, 1992, p.192).

Esta complejidad ha sido expresada por múltiples arquitectos e investigadores, retomemos las palabras de Roth (1993) para ejemplificar de mejor manera:

La arquitectura es el arte inevitable. Despiertos o dormidos, durante las 24 horas del día estamos en edificios, en torno a edificios, en los espacios definidos por ellos o en paisajes o ambientes creados por la mano del hombre [...] la arquitectura nos afecta constantemente, configura nuestra conducta y condiciona nuestro estado de ánimo psicológico. Los ciegos no pueden ver cuadros y los sordos no pueden escuchar música, pero ambos están obligados a tener trato con la arquitectura, como todos los demás seres humanos. La arquitectura, más que limitarse a ser un mero cobijo o paraguas protector, es también la crónica física de las actividades y aspiraciones humanas. Es nuestro patrimonio cultural (p.1).

Podemos destacar que la arquitectura más allá de su materialidad, se vive, se experimenta por cada uno de nosotros de una manera diferente y particular, además, “las exigencias del individuo en relación con las características del ambiente físico se encuentran fuertemente condicionadas por la actividad que desarrolla en el espacio y que los parámetros objetivos que definen aspectos del entorno sensorial no están basados en un «hombre estándar» (Casal, 1978, p.51), por lo que siguiendo lo postulado por Rodríguez, Carulla y Thornberg (2013) habrá que mediar constantemente en las especificaciones de la cultura, sociedad e incluso de las técnicas y materiales existentes en la localidad.

Así el arquitecto se convierte en aquel responsable de solucionar problemas habitacionales satisfaciendo las condiciones funcionales, infiriendo estas últimas a partir de la interpretación de necesidades y actividades, pero siendo a su vez, el encargado de interpretar un sin fin de determinantes contextuales preexistentes; políticas, económicas, sociales y simbólicas (Ching, 1982), en virtud de que todas ellas (y muchas más) tienen una fuerte incidencia sobre la percepción de los habitantes, como ejemplo de lo anterior es posible retomar



lo que Cotton denomina los estresores psicosociales. Tal es el caso, por ejemplo, de aquellos individuos sometidos - habitualmente en contra de su voluntad - a condiciones de encierro y hacinamiento: hogares con espacios minúsculos y con muchos miembros familiares que impiden todo tipo de privacidad y libre circulación en el espacio disponible. El llamado "efecto lata de sardinas" puede resultar ser una experiencia traumática, dañina, estresante y generadora de altos - y a veces - incontenibles niveles de agresividad (Cotton, 1990 en Lotito, 2012, p.14)

Este ha sido únicamente un ejemplo, pero lo que debe retomarse de él es lo que en palabras de Moser (2014) se denomina como: la historia individual y colectiva, es decir, aquellas proyecciones en el futuro, aspiraciones, necesidades, así como el contexto cultural y social, debido a que estos factores en conjunto resultan determinantes para la percepción y forma de actuar en el entorno.

A la par de estas consideraciones socioculturales, en palabras de Zumthor (1996) las soluciones arquitectónicas deben implicar la consideración de la "arquitectura sensorial", misma que debe conjuntar tanto la racionalidad del diseño, como la percepción que se tiene de los espacios (Zumthor, 1996, p. 55). Esta consideración sensorial debe llevarnos a considerar múltiples factores ante el diseño y construcción de una vivienda; tales como lo son la luz, el color y el sonido, en el entendido de que "la arquitectura se experimenta con el cuerpo entero al percibir las cualidades, los materiales y la escala del espacio: la interacción constante de todos los sentidos articula la realidad" (Bahamón y Álvarez, 2010 p. 6).

En este orden de ideas, bien vale la pena recordar que serán estos atributos formales y constructivos que participan activamente "en la experiencia completa de la arquitectura" (Holl, 1994, en Cárdenas, 2016), pero marcarán a vez nuestra percepción y uso del espacio, emanando a suerte de círculo virtuoso la necesidad de proveer un "entorno sensorial adecuado", que para el usuario no resulte únicamente un espectáculo inerte o inamovible, sino que se sepa partícipe y protagonista al percibir por medio de todos sus sentidos el espacio que le ha sido proporcionado y que tanto él, como el arquitecto actúen en plena conciencia de su impacto en el bienestar o en su salud (Casal, 1978, p.51) que de ella pueden derivarse.

Los argumentos antes retomados no resultan novedosos en absoluto, pero han sido retomados por múltiples autores del S.XXI quienes han hecho énfasis en estas cuestiones. Entre ellos podemos encontrar a González (2007) que hace hincapié en la dualidad del espacio: en entendimiento tanto como espacio social y como espacio construido. A su vez, para explicar esta intrínseca relación entre el mundo objetual y subjetivo se hace uso de constructos teóricos tales como "ambiente habitable" (De Fusco, 2008), que conjuga la arquitectura y su significado. Y si bien el lector podrá observar que este discurso comenzó a cobrar auge en la década de los setentas del siglo XX, sigue siendo una constante dentro de la práctica laboral del arquitecto un desigual tratamiento para estos elementos:

el carácter prioritario del ambiente en el interior del edificio se ha minimizado frecuentemente a lo largo de la historia de la humanidad al concederle un



desproporcionado peso a los aspectos visuales en el diseño, que son prácticamente los únicos que han tenido en cuenta los críticos e historiadores de la arquitectura y, por tanto, han sido y son los determinantes del reconocimiento de la calidad profesional del arquitecto (Casal, 1978, p.51).

El escenario narrado por Casal, poco dista del contexto actual, principalmente en el ámbito de la vivienda en el cual a los deseos estéticos se sobrepone a la producción en serie, el uso de materiales modernos que requieren baja capacitación en su uso y muchos otros intereses económicos y políticos que se han materializado en nuestro paisaje habitacional.

En este apartado se ha intentado desarticular y rearticular estos elementos objetivos y subjetivos, para así replantear la necesidad de considerar al espacio habitacional a la luz de sus dimensiones socioculturales y la capacidad sensorial que estos generan, bajo esta visión se asume que la arquitectura y concretamente la vivienda se convierten en un gran receptáculo de significados. Ahora bien, al margen de esta breve presentación de argumentos clásicos y contemporáneos habrá que resaltar que la labor del arquitecto no concluye con el diseño, ni lo hace después de culminada la construcción a pesar de que se afirme que con ella se satisfacen las necesidades físicas de sus habitantes. Ello quiere decir que no basta con generar propuestas en las que se considere el ruido o contaminación, u otros aspectos sociales tanto de nivel personal como familiar que podrían intervenir en la dinámica diaria (Moser y Uzzell, 2003 en Moser, 2014), estas proyecciones cobrarán sentido al momento de habitar, es decir, estarán sujetas al dinámico y arbitrario hecho de vivir los espacios, con ello se hace presente un ciclo inacabado que en ocasiones escapa a la visión de los profesionales del área de la construcción, proceso que comienza después de concebir y edificar y que sin lugar a dudas será el momento en el que se definen y moldean significados y prácticas sociales como veremos a continuación.

MÁS ALLÁ DEL DISEÑO Y DE LA CONSTRUCCIÓN: EL HABITAR

A continuación intentaremos ir más allá del discurso dicotómico expuesto anteriormente con la intención de velar por la equidad en la inclusión tanto de elementos construidos, como de aquellos que puedan resultar imperceptibles a simple vista, situándonos así en el deseo de establecer la interacción de dichos elementos en la configuración de un ambiente, antes de ello, habrá que puntualizar que la relación establecida entre los sujetos y los edificios, tiene su nicho en la vida cotidiana, siendo así imprescindible remitirnos a la noción de habitar y habitabilidad para su comprensión.

Para González (2007) la realización del individuo y la producción del ambiente son dos caras de un mismo proceso, que incluye la autorrealización y alienación ya que la percepción ambiental tiene una influencia en la configuración de la realidad, siguiendo a este autor, habrá que recordar que independientemente de si el espacio fue concebido por medio de un anteproyecto de diseño o incluso si este se ha materializado constructivamente, “no existe previamente a la interacción de los agentes humanos sino que se constituye a través de la acción de estos; el espacio es un producto del hacer humano” (González, 2007).



Así, es posible comenzar diciendo que el concepto de habitar puede ser entendido a partir de la poética del espacio de Gaston Bachelard (2000), para quien “es preciso rebasar los problemas de la descripción –sea ésta objetiva o subjetiva, es decir, que narre hechos o impresiones— para llegar a las virtudes primeras, a aquellas donde se revela una adhesión, en cierto modo innata, a la función primera de habitar” (Bachelard, 2000, p. 27), esta “adhesión” a los lugares se origina al identificarnos con los entornos, es decir, al significarlos. Por ende, los niveles de habitabilidad pueden iniciar en la escala habitacional, pero a su vez, pueden englobar otras escalas de estudio. El ámbito en que se desarrolla la habitabilidad es tanto para Bachelard (2000) como para Martin Heidegger (1951) una constante, ya que para ambos el habitar no se limita a la vivienda:

Estas construcciones albergan al hombre. Él mora en ellas, y sin embargo no habita en ellas [...] aquellas construcciones que no son viviendas no dejan de estar determinadas a partir del habitar en la medida en que sirven al habitar de los hombres. Así pues, el habitar será, en cada caso, el fin que persigue todo construir” (Heidegger, 1951, p. 1)..

Además de lo anterior, Heidegger (1951) busca precisar ontológicamente el habitar por medio de su cuestionamiento al lenguaje; tanto a partir de las expresiones comunes como de su significado en otros idiomas (alemán), y busca interrelacionar el habitar y la práctica constructiva: “el construir pertenece al habitar y, sobre todo, sobre el modo en que el construir recibe su esencia del habitar” (Heidegger, 1953, p. 8).

Ante esta búsqueda por develar un significado enciclopédico podemos encontrar a Doberti (2008) quien distingue con claridad la peculiaridad de esta construcción teórica: “sólo habitan los seres humanos. Este drástico enunciado implica asignar un sentido específico a la palabra habitar. Las otras especies anidan, se albergan, se aglomeran, deambulan en grupos, construyen y ocupan colmenas o cuevas, etc., pero no habitan (Doberti, 2008, p.159). A estas conceptualizaciones le siguen muchas otras, en las que se hace hincapié en su condición ubicua “la palabra habitar señala hacia algo que es ineludible para los seres humanos. No existe ninguna persona que no habite y no hay momento alguno en que no lo haga: habitamos todos y habitamos siempre” (Doberti, 2008, p.158). Por otra parte, para el filósofo geógrafo y sociólogo francés Henri Lefebvre:

Habitar, para el individuo o para el grupo es apropiarse de algo. Apropiarse no es tener en propiedad, sino hacer su obra, modelarla, formarla, poner el sello propio. Esto es cierto tanto para pequeños grupos, por ejemplo la familia, como para grandes grupos sociales, por ejemplo quienes habitan una ciudad o una región (Lefebvre, 1978, p. 210).

Encontrando así explicación y sustento aquellos anhelos y reformas que se realizan en el ámbito habitacional para personalizar un hábitat.

A su vez, Martínez (2014) considera que los tres filósofos citados anteriormente se mantienen en común acuerdo al afirmar que “los lugares habitados no pueden ser vistos como meros objetos; el habitar revela siempre una manera. Los recuerdos, los actos, los



sentimientos son localizados” (Martínez, 2014, p. 12). Pero esta relación no resulta inherente o culmina a la par del diseño o construcción de la vivienda, sino que esta constituye:

Un proceso continuo de interpretación, modificación, simbolización del entorno que nos rodea, con lo cual lo humanizamos, transformándolo en un lugar moldeado por la intervención de la cultura. Habitar tiene que ver con la manera como la cultura se manifiesta en el espacio, haciéndose presente mediante la intervención humana (Giglia, 2012, p. 9).

Esta cita deja en testimonio lo que hemos venido reforzando, la arquitectura no únicamente obedece a sus dimensiones físicas, sino también a su carácter intangible. Así mismo, Martínez (2014) plantea que estas posturas nos conducen a reflexionar en las características y dimensiones del habitar “el habitar acredita a la vez actos múltiples y yuxtapuestos: vivir, inventar, imaginar, madurar, crear el espacio cotidiano, codificarlo y descodificarlo, siguiendo pautas culturales diversas, en un ir y venir a la vez práctico, lúdico y simbólico” (Martínez, 2014, p.12).

Aunado estrechamente a esta noción, podemos encontrar la de habitabilidad, misma que se relaciona de manera más amplia con el ámbito urbano y medio ambiental, entroncando con el concepto de calidad de vida.

La habitabilidad, entonces, no es dada sino creada, significa que debe cumplir con ciertos estándares con relación a las condiciones acústicas, térmicas y de salubridad, esto es, sonidos, temperatura y sanidad, o de otro modo, protección contra ruidos, comodidad ambiental e higiene, aunque hoy en día se agrega el ahorro de energía.

De ahí se puede concluir que sin habitabilidad no hay calidad de vida o, mejor dicho, la habitabilidad constituye una condicionante para el desarrollo de calidad de vida (Moreno, 2008, p.53).

Recordemos que si bien se recogen en esta noción el impacto ambiental y urbano, tal y como lo argumenta Arcas y sus colaboradores (2011) este tiene un amplio uso dentro del ámbito doméstico, pero requiere su reformulación “como una demanda social de disponibilidad de las condiciones precisas para satisfacer las necesidades socialmente reconocidas” (Arcas, Pagés y CasalsM, 2011, p. 66).

EL AMBIENTE COMO UN ENCUADRE TEÓRICO

El término “ambiente” ha sido reiterado constantemente a lo largo de este documento, si bien, esta definición no ha sido precisada con exactitud, es necesario mencionar que se “remite a un conjunto de elementos del medio natural como la vegetación, la fauna, la tierra, el clima, el agua, y su interrelación” (CESOP, 2006, p. 1); otras definiciones la conciben como:

todo aquello que rodea al ser humano y que comprende: elementos naturales, tanto físicos como biológicos; elementos artificiales; elementos sociales, y las



interacciones de todos estos elementos entre sí [...] cuando se habla de medio ambiente la atención debe referirse al hombre en sí mismo, en su relación total con los otros hombres y con los demás componentes del ecosistema humano total (Sánchez y Guiza, 1989, pp. 63-64).

Recordemos que este concepto “tiene como antecedente la palabra inglesa *environment* que se ha traducido como “los alrededores, modo de vida, o circunstancias en que vive una persona” [...] y también, la palabra francesa *environnement*, que se traduce como “entorno”” (CESOP, 2006, p. 1). Se han utilizado estas conceptualizaciones para remitirse a aquellas propuestas que toman como punto de partida el interés por entender la relación del ambiente con la conducta del hombre, precisando además, que “estas investigaciones se abocan concretamente al medio ordenado y definido por el hombre, esto es, los aspectos del medio que, de una manera u otra, han sido modificados por el hombre” (Proshansky, Ittelson y Rivlin, 1978, p. 14).

Así, para Moser (2014) el término "entorno" o "ambiente" denota el conjunto de condiciones físicas, químicas, biológicas, socioculturales y económicas que nos rodean. En este mismo sentido afirma que el entorno resultante debe entenderse como una red de fuerzas que se ejercen sobre el individuo.

El interés por este campo de estudio “surge en un momento en que coinciden en la historia diversos factores determinantes. Es el momento de la expansión de las ideologías humanistas de la posguerra y una época de crecimiento económico y euforia social” (Pol, 1981, p. 37). Así, previo a llegar a la década de los 80 del siglo XX ya se contaba con una producción científica importante, por ello, diversos autores (Canter y Stringer, 1978; Rapoport, 1978) intentaron agruparla dentro de sus publicaciones; resaltando la importancia y necesidad de continuar con esta línea de investigación, la cual según algunos autores (Proshansky, Ittelson y Rivlin, 1978; Pol, 1981) corresponde más a una “ciencia del medio ambiente”, conformada a partir de las aportaciones interdisciplinarias (de sociólogos, antropólogos, geógrafos, arquitectos, urbanistas, etc.).

las ciencias ambientales, como nosotros las entendemos, tienen cuatro características que las identifican y definen: a) tratan del ambiente ordenado y definido por el hombre; b) nacen de apremiantes problemas sociales; c) son de naturaleza multidisciplinaria y d) incluyen el estudio del hombre como parte principal de todo problema. En pocas palabras, las ciencias ambientales se ocupan de los problemas humanos en relación con un ambiente (Proshansky, Ittelson y Rivlin, 1978, p. 14).

Es importante hacer hincapié en la importancia de la premisa básica que ha caracterizado a las antedichas investigaciones “consiste en que en ellas el hombre, por encima de cualquier otra cosa, es la medida” (Proshansky, Ittelson y Rivlin, 1978, p. 15) y que al

Contrario a lo que ocurre en las ciencias naturales, las disciplinas sociales son meros recortes analíticos de una misma totalidad social y se caracterizan por la permeabilidad de sus fronteras así como por la incesante circulación de los mismos paradigmas y esquemas explicativos a través de todas ellas (Giménez, 2009, p. 87).

Así pues con el presente texto se ha hecho necesario y pertinente el deseo de alinearse a una nueva cuenta a puentes explicativos entre la arquitectura y otras disciplinas bajo la óptica del ambiente, misma que nos permitirá comprender cómo las materializaciones



arquitectónicas son partícipes dentro de un complejo sistema de interacción social (tangible, intangible y contextual), mismo que en el caso de Tijuana, B.C. ha sido radicalmente redefinido en virtud de la contingencia sanitaria que inició en 2020.

REGRESAR AL BINOMIO CLÁSICO: PSICOLOGÍA AMBIENTAL Y ARQUITECTURA

A la luz de estos apuntes debemos aprovechar para comentar que una de las disciplinas precursoras en las que se retoman estos planteamientos con relación a los estudios ambientales se formaron dentro de la psicología ambiental (Moser, 2014), la cual a su vez, se deriva de la psicología social, pero que a diferencia de esta última según Roth (1993) se ha encargado de estudiar y observar de forma teórica y empírica las relaciones entre el comportamiento humano y su entorno.

Algunos autores hacen notar algunas similitudes y acercamientos entre la psicología ambiental y la arquitectura, vale la pena mencionar que en sus inicios a mediados del siglo XX la psicología ambiental centraba su atención en dar soluciones arquitectónicas, buscando comprender las conductas de sus ocupantes a partir de la alteración de elementos constructivos, esta tendencia fue nombrada como *case studies* (Gifford, 1987), entre las investigaciones producidas en este contexto surgen propuestas para comprender los efectos psicosociales de la vivienda, o bien, relacionar los ambientes en los que se desenvuelve un preso; dentro de esta misma temática de prisiones, se analizan también los factores arquitectónicos que fomentan el aislamiento en las cárceles, a su vez, algunos autores exponen los factores que determinan el diseño de hospitales y a una escala más amplia, el marco de referencia conceptual para planificar estas unidades de salud.

Además de estos casos de estudio, en esta corriente ha tenido una copiosa producción (Proshansky, Ittelson y Rivlin, 1978), sin embargo, no es hasta 1970 que esta disciplina conocería su esplendor, consolidándose como un periodo en el cual los psicólogos reúnen sus esfuerzos por formular nuevas aproximaciones tanto teóricas como metodológicas, con la finalidad de explicar la complejidad que ya había sido asentada con anterioridad tanto por esta disciplina como por otras ciencias sociales hermanas.

Así, partiendo del hecho de que la psicología ambiental estudia las interrelaciones del hombre con su entorno físico y social podemos encontrar una clara relación entre las personas con el ambiente, identificándose durante las últimas décadas la presencia de aquellas dimensiones interactivas; simbólicas, afectivas o cognitivas (Hidalgo, 1998; Vidal y Pol, 2005) que en esta red se generan. Getzel explica que la relación del individuo y el entorno es compleja, "Nuestra visión de la naturaleza humana encuentra su expresión en los edificios que construimos, y estas construcciones a su vez hacen su trabajo silencioso pero irresistible de decirnos quienes somos y lo que debemos hacer" (Getzel, 1975, p.12 en Moser, 2014, p. 2).

Actualmente (a mediados de 2020) es preciso mencionar que esta disciplina sigue buscando la generación de trabajos inter, multi y transdisciplinarios, atendiendo a la necesidad de



incorporar “los aportes provenientes de otras disciplinas, particularmente de las ciencias socio-ambientales (ecología, arquitectura, urbanismo, sociología, diseño, geografía, etc.)” (Roth, 2000), pero vale la pena destacar que esta visión no es exclusiva de la Psicología Ambiental, sino que desde la Arquitectura tal y como se mencionó previamente existe también este deseo de vincular la producción y generación de conocimiento en virtud de realizar propuestas más acertadas, por lo que la presente investigación busca insertarse justamente en este escenario, sumándose a esta integradora propuesta teórica en la que se reivindica que:

Así como el sujeto actúa sobre el medio ambiente, el medio ambiente también está en grado de afectar a la persona de manera profunda. Una investigación que incluya al hombre y al medio ambiente debe, necesariamente, considerar la ayuda y apoyo que otras ciencias puedan aportar al conocimiento y comprensión del fenómeno hombre-naturaleza-ambiente. Todos los antecedentes más arriba expuestos pretenden ilustrar la dificultad de querer explicar cualquier tipo de fenómeno sólo en base a una única y autosuficiente disciplina científica. Dado el nivel de avance del conocimiento, pensar en una especie de feudo científico inexpugnable, ya no es posible ni aceptable: la transdisciplinariedad se hace *conditio sine qua non* (Cotton, 1990, p. 14, en Lotito, 2012).

Por ende, las soluciones que se establezcan desde la arquitectura tienen la responsabilidad de contemplar el comportamiento del individuo y la relación con su entorno en términos de interdependencias y no como elementos independientes (Barker, 1968 en Moser, 2014), así es que “los factores físicos y sociales están inextricablemente relacionados en su incidencia sobre la percepción y el comportamiento del individuo” (Moser y Uzzell, 2003). El entendimiento de este marco de referencia nos permitirá partir del estudio sistemático de la realidad para posteriormente generar propuestas y soluciones arquitectónicas en las cuales el habitar sería el hilo conductor que determine dimensiones y los factores a considerar para diseñar y construir en el contexto contemporáneo.

PRESENTACIÓN DE RESULTADOS E INTERPRETACIÓN

Los apartados anteriores son producto de una revisión documental, pero además, para comprender la habitabilidad de Tijuana en tiempos de COVID-19 se ha aplicado una encuesta, misma que se llevó a cabo en formato digital, buscando información relativa al ambiente antes descrito a partir de sus categorías físicas, sociales y cognitivas. Se aplicaron 130 encuestas en los meses de mayo a septiembre de 2020, momento en el cual la ciudad de Tijuana se encontraba en semáforo rojo (según la clasificación Federal y Estatal), limitando el uso del espacio público, así como de cualquier inmueble más allá de aquellos en los que se llevase a cabo actividades esenciales. Los resultados de la encuesta se alinean con las preocupaciones investigativas, civiles y gubernamentales con relación a las condiciones materiales de la vivienda (como garantes del resguardo y salud de la población). Ahora bien, en la intención de triangular los resultados con el encuadre teórico antes expuesto, vale la pena mencionar que este instrumento se diseñó con interrogantes

cuantitativas y cualitativas en busca de un alcance descriptivo y explicativo, con la intención de dar pautas para la generación de propuestas de diseño arquitectónico pertinentes ante la anunciada nueva normalidad.

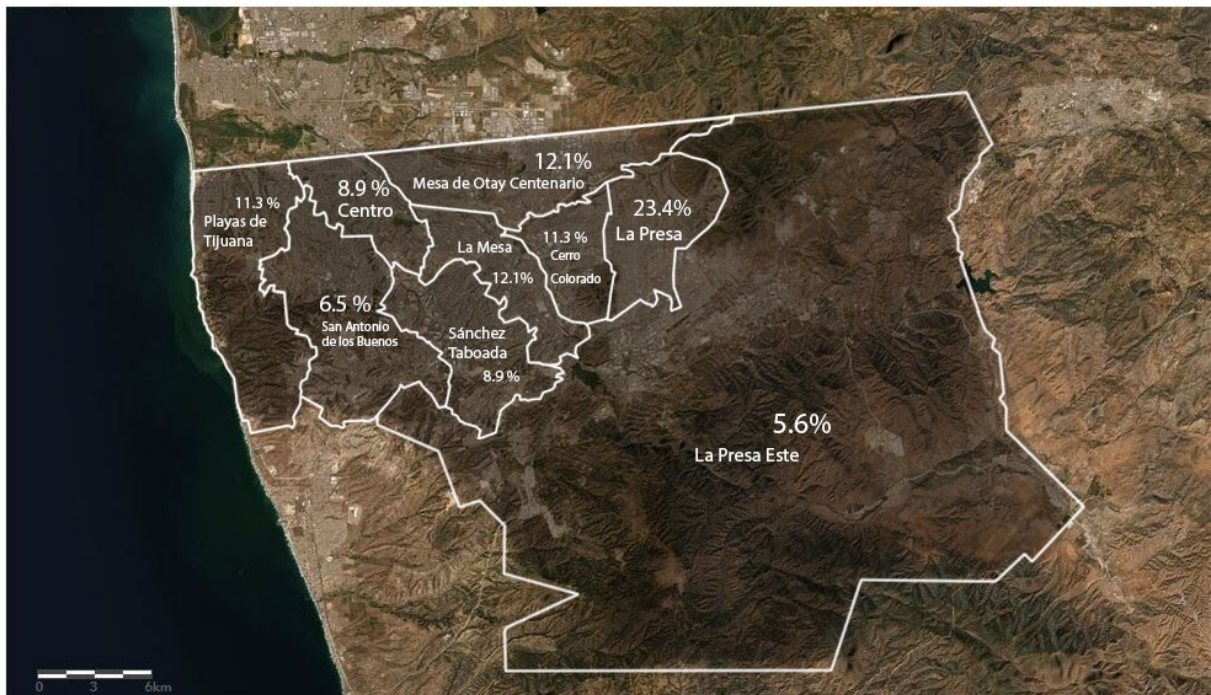
Presentamos a continuación los resultados preliminares y las interpretaciones del instrumento aplicado, es necesario hacer énfasis en esta última anotación, comentar que este es un primer análisis y es necesario seguir trabajando en el corpus de datos obtenidos, para realizar un análisis más pormenorizado.

Iniciaremos mencionando que los encuestados tienen un rango de edad que va de los 18 a los 65 años y se contó con la participación de 40% de hombres y 60% de mujeres. Siguiendo con el perfil de los encuestados podemos decir que este es diverso, pero se destaca la presencia de estudiantes, maestros, amas de casa, profesionistas, servidores públicos, comerciantes y trabajadores.

Ahora bien, se cuenta con distintos rangos de permanencia en la vivienda, siendo el mayor de ellos con un 66% aquel que corresponde a los encuestados que llevan más de 10 años residiendo en su domicilio actual. De igual manera, más de la mitad de los encuestados (el 55%) afirman habitar la propiedad de su familia, mientras que el 28% mencionan ser propietarios y el 17% residentes de una vivienda rentada.

El domicilio de los encuestados se puede apreciar en la figura 1, donde se da un referente geográfico a dichos datos.

FIGURA 1. LUGAR DE RESIDENCIA



Fuente: elaboración propia, 2020.

En una primera sección de la encuesta se ha solicitado información con relación a la materialidad y los atributos físicos de la vivienda en la que se habita. Es posible destacar que dentro de las características tipológicas predomina la modalidad unifamiliar con 53% y



duplex (casa muro con muro) con 28%, siendo el 60% de ellas de dos niveles y el 37% de un nivel. El material constructivo predominante es el concreto con un 76%, con acabados finales de yeso 44% y concreto 43% respectivamente, por último se menciona que en la mayoría de los casos se cuenta con un piso de loseta (80%).

Ahora bien, al momento de dar paso a la distribución espacial cabe mencionar que los lugares de socialización al interior de la vivienda (sala, comedor y cocina) se distribuyen en distintas zonificaciones; 41% de dichos espacios se encuentran completamente separados, es decir estos resultan independientes, por el contrario un 29% se encuentra conglomerado en una misma área y en el 30% de los casos existe por lo menos uno de los tres espacios por separado. Sobresalen las viviendas con tres recámaras (34%) o cuatro recámaras (34%).

De la misma manera se ha preguntado con relación a aquellos espacios de mayor uso (sin contar el tiempo de sueño), como dato prioritario encontramos que un 57% afirma que pese a la excepción del tiempo de dormir es la recámara el espacio de estadía más prolongada y en segundo puesto encontramos a la sala con un 38%.

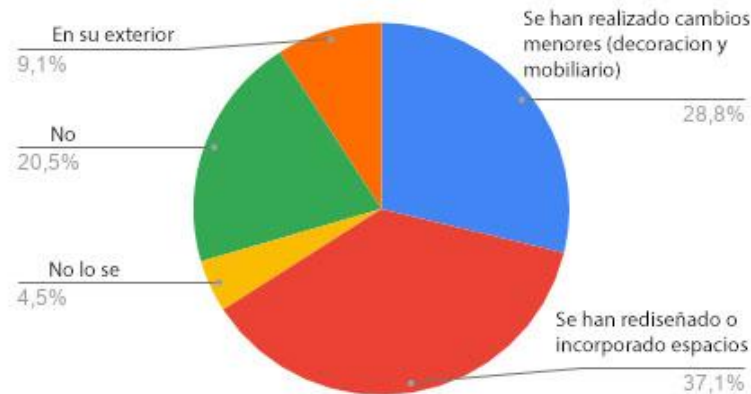
Asociado a lo anterior, una respuesta que resulta interesante de resaltar considerando el contexto de cuarentena, es el flujo de actividad en los espacios dentro de determinado horario, a lo que los encuestados postulan al atardecer como el momento en el cual se genera una mayor actividad 30%.

Con relación al partido arquitectónico, los encuestados no manifiestan dificultades de movilidad, sin embargo se exponen testimonios puntuales en los que se resalta lo pequeño de los espacios y circulaciones, un testimonio que puede ilustrar lo anterior es el siguiente: “un miembro de mi familia es una persona con discapacidad y a esta si se le dificulta el paso por ejemplo a la sala (que está en desnivel) y al patio trasero que cuenta con un pasillo de solo 60 CM de ancho el cual no es apto para sillas de ruedas” (Encuestado 118, 28 años). Lo anterior nos da pistas certeras con relación a la forma en que la sana distancia recomendada institucionalmente se quebranta al interior de las viviendas, principalmente teniendo en mente que el 73% de los encuestados conviven estrechamente con al menos 3 personas. Y al realizar una correlación entre el número de recámaras y cantidad de habitantes sobresale que en el 82% de los casos existe un mayor número de habitantes que de recámaras por vivienda, situación que podría convertirse en un inconveniente para implementar los cuidados necesarios si algún integrante de la familia llegase a enfermar (siguiendo la recomendación oficial de contar con un espacio independiente para cuidadores y pacientes).

Ante las carencias espaciales e insuficiencia habrá que resaltar que el 37% de los encuestados utiliza algún área de la vivienda para realizar actividades para las cuales dicho espacio no estaba concebido de manera original, es decir, la propuesta arquitectónica fue modificada, siendo la conversión recurrente pasar de sala a recámara, recámara como estudio y comedor como área de trabajo. Con una interrogante adicional se confirma el rediseño o incorporación de espacios (a manera de creación, ampliación y redistribución), las respuestas dominantes se exponen en la Figura 2.



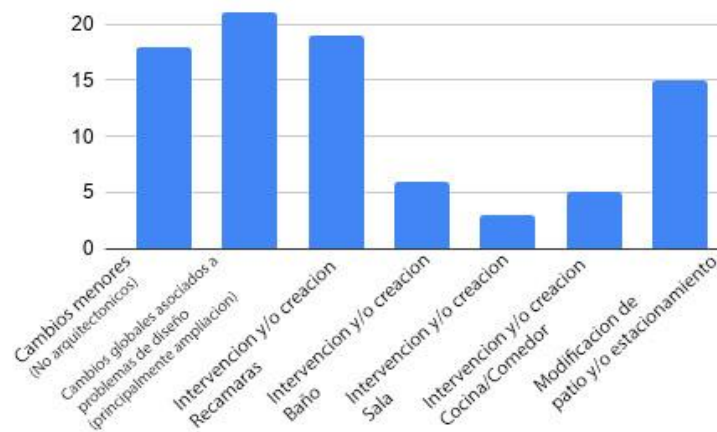
FIGURA 2. MODIFICACIONES REALIZADAS A LA VIVIENDA



Fuente: elaboración propia, 2020.

Posteriormente se distingue que el 55% de los encuestados tiene planes de realizar alguna impronta espacial en el futuro, mismos que van desde cambios menores, hasta el rediseño completo de toda la vivienda o alguno de sus niveles (Ver figura 3).

FIGURA 3. PLANIFICACIÓN DE IMPRONTAS ESPACIALES A FUTURO



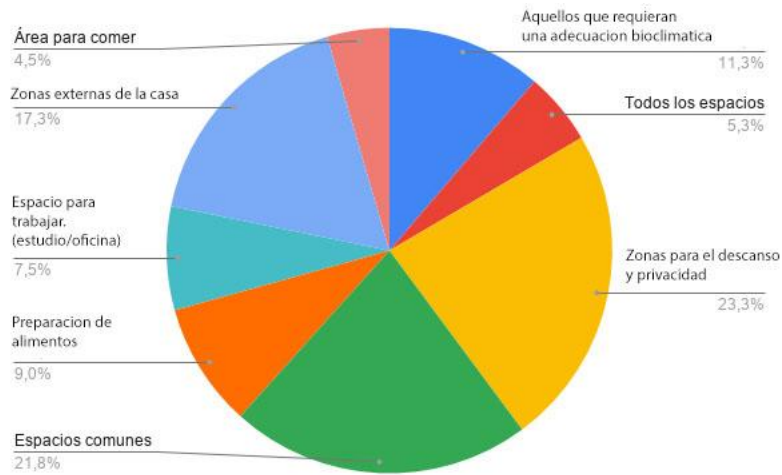
Fuente: elaboración propia, 2020.

De la misma manera se solicitó postular aquellos elementos de diseño arquitectónico que los arquitectos deberían considerar de manera prioritaria, se pueden rescatar como demandas sentidas la adecuación bioclimática, el diseño integral de todos los espacios, la distinción entre zonas públicas/privadas, a las que se suman las solicitudes de intervención



agrupando tanto las actividades cotidianas como el espacio en el que se desarrollan (ver desglose figura 4).

FIGURA 4. DEMANDAS PARA UN ARQUITECTO



Fuente: elaboración propia, 2020.

Ahora bien, ya retratadas las características físicas de las viviendas y las solicitudes tácitas de los encuestados, será momento de aproximarnos a los resultados subjetivos. Comencemos diciendo que la identificación y permanencia en la vivienda se externaron a partir de preguntas vinculadas con el tiempo de residencia en contraposición con la consideración de un cambio de vivienda, así, el análisis refleja que el 61% se encuentra apegado a su lugar de residencia. Por otro lado, el 39% restantes establecen su deseo de mudanza, esbozando como fundamentación; la ubicación, un mejoramiento de situación económica, adquirir una casa propia, o bien, se describe como una decisión en vías de cobrar independencia al dejar el hogar familiar.

Adicionalmente, como parte de la problematización arquitectónica, sobresale la percepción de estímulos sensoriales, ejemplo de ello es el ruido, factor que se percibe de forma negativa, 36% de los encuestados narra ruidos ocasionales exteriores a su vivienda (tales como los comerciantes, tráfico, entre otros). De la misma manera al interrogar con relación al ruido producido por sus vecinos se mantiene un rango porcentual idéntico al reactivo anterior, resultando que el 36% escuchaba a sus vecinos ocasionalmente y 33% de manera frecuente, un detalle a tener en cuenta en la argumentación de estas respuestas, es que si bien estos porcentajes no rebasan la media, en reactivos posteriores en los que se invita a los encuestados a reflexionar y definir su sensación con relación al ruido se han identificado tres categorías: para la mitad (50%) de los encuestados este se asocia con connotaciones de “molestia” y “estrés” incluso es posible recuperar afirmaciones como la siguiente: “El ruido es algo fuerte, se escucha en toda la casa, no deja dormir” (Encuestada 29, 22 años).

Ahora bien, el 47% de los encuestados describen, otro tipo de sonidos que clasifican como tolerables, familiares o normales (47%), a diferencia de los anteriores, aquí se hace alusión a ruidos al interior de la vivienda, en los que se postula a la sala y cocina como los sitios



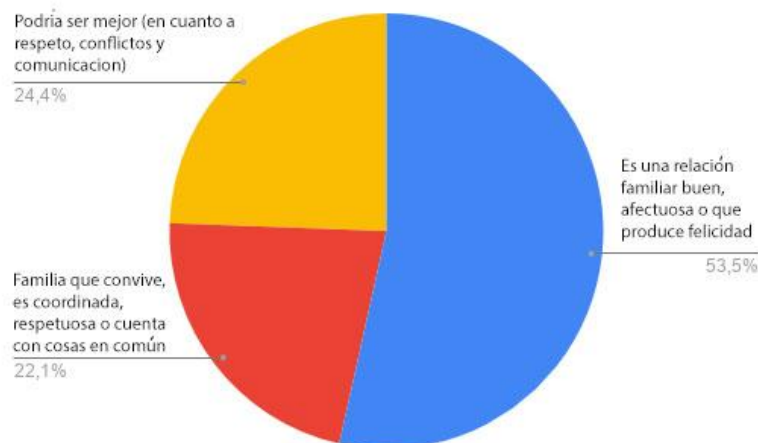
con más bullicio, enfatizamos en este caso no se establece la misma negatividad que se tenía con relación al ruido procedente del exterior.

Ahora bien, rastreando mucho más con relación a las formas de habitar, se destinó una sección la interacción y dinámica social. Se inicia preguntando cuánto tiempo se pasa a solas en la vivienda, los resultados indican que el 30% se encuentra en solitario por lo menos durante 3 horas al día, en contraste con el 40% que siempre o casi siempre se encuentra en compañía de algún familiar o pareja.

Independientemente de esta circunstancia el 89% de los encuestados describe su relación con las personas que habita es buena o excelente (figura 5), fundamentando esta afirmación con la existencia de lazos de proximidad: 87% se identifican como familia directa, mientras que otros pequeños porcentajes corresponden a amigos 3% y pareja 6%. Estos nexos no aminoran la percepción de falta de privacidad. Ante esta última una cuarta parte de la muestra ha manifestado abiertamente inconvenientes, otorgando sendos testimonios que al ser codificados permiten postular tres categorías:

- a) La falta de respecto ante el acceso a los lugares privados y/o revisión de objetos personales
- b) La mala acústica de la vivienda que irrumpe las dinámicas diarias y
- c) La carencia de espacios personales, principalmente para aquellos que no cuentan con una recámara propia.

FIGURA 5. CARACTERIZACIÓN DE INTERACCIÓN SOCIAL

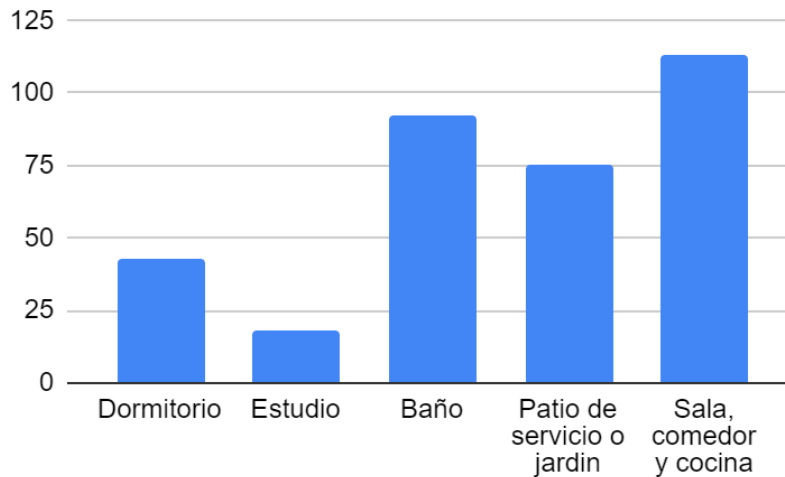


Fuente: elaboración propia, 2020.



En este último sentido, habrá que recuperar que además de las recámaras, muchos otros espacios suelen compartirse entre los cohabitantes, por lo que puede observarse la figura 6 la convivencia/interacción social en espacios tanto privados como públicos de la vivienda.

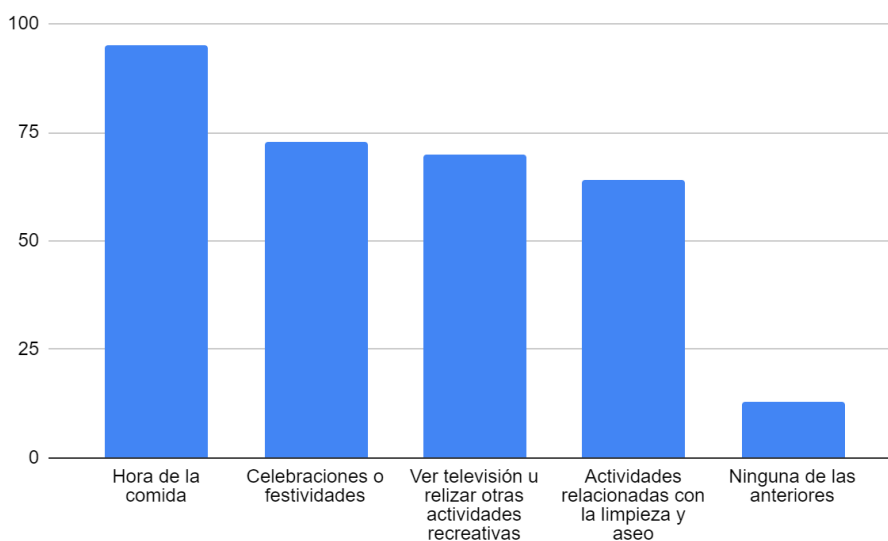
FIGURA 6. ESPACIOS COMPARTIDOS CON OTROS INTEGRANTES DE LA FAMILIA



Fuente: elaboración propia, 2020.

Para seguir con este análisis social, además de determinar aquellos espacios utilizados de manera colectiva, se destacan aquellas actividades que suelen congregarse a todos los habitantes (ver figura 7).

FIGURA 7. ACTIVIDADES DESARROLLADAS DE MANERA COLECTIVA

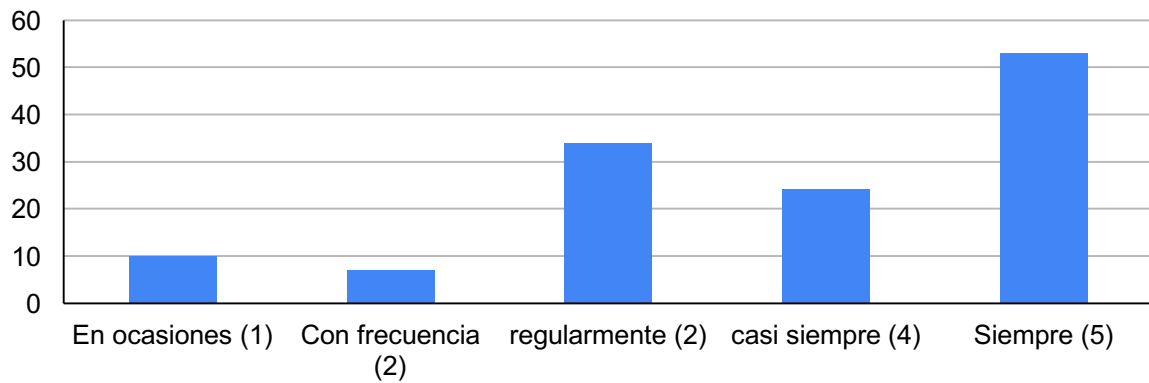




Fuente: elaboración propia, 2020.

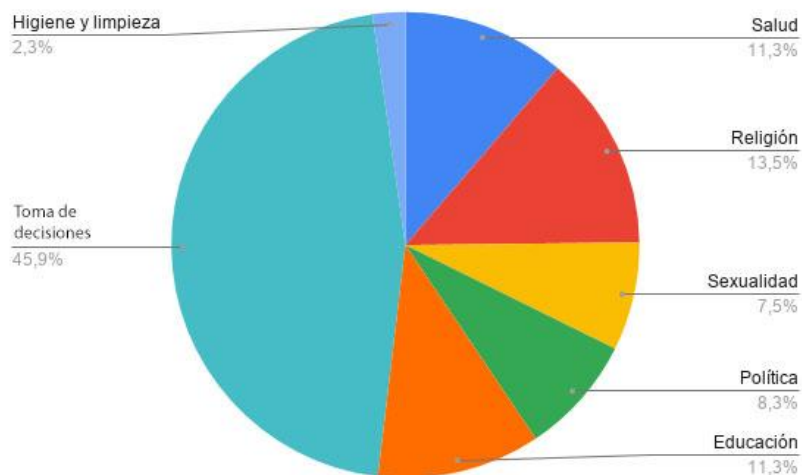
Acerca de este apartado social existen varias anotaciones, si bien como se ha mencionado previamente el hecho de compartir vivienda no ha sido retratado como un inconveniente por la mayoría de nuestros encuestados y sostienen que existe un respeto por la identidad e ideologías en una escala de siempre a regularmente (87%) (Ver figura 8), mismos que son precisados en los testimonios detallados, dejando entrever relaciones familiar buenas, afectuosas o que producen felicidad, mismas que se desarrollan al interior de dinámicas de convivencia armónicas, coordinadas y respetuosas, sin embargo, ello no implica que no existan conflictos (situación confirmada por el 24% de la muestra), por lo que al intentar realizar una identificación de las causas de tensión, conflicto o desacuerdo se exponen en la figura 9.

FIGURA 8. ESCALA DE RESPETO IDENTITARIO E IDEOLÓGICO



Fuente: elaboración propia, 2020.

FIGURA 9. MOTIVOS DE DESACUERDO COMÚN



Fuente: elaboración propia, 2020.

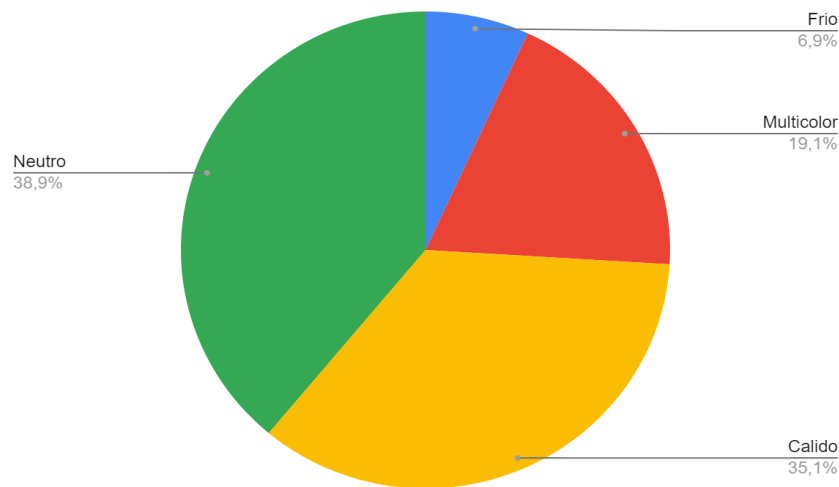


Por último, daremos paso a los reactivos de corte más vivencial, mismos que se encuentran atravesadas directamente por las experiencias y sentires de los habitantes, habrá que mencionar que las respuestas que en esta sección se proporcionaron son mucho más descriptivas que las respuestas previas, por lo cual se han aplicado cerca del cierre del instrumento, ello con la intención de alcanzar algún grado de confianza o *rapport*.

Aquí se han realizado diferentes ejercicios para la redacción de preguntas, una de ellas recurre a la semántica, concretamente se solicita vincular el espacio favorito del hogar con alguna evocación, resultando así la recámara y su asociación con la pertenencia (dominio) y la privacidad la respuesta más reiterada (53%), mientras que la sala (27%) se vincula con la socialización y comodidad, por su parte el jardín, patio, terraza u otros espacios al exterior (9%) se vinculan semánticamente con la libertad y naturaleza, por último, el comedor y cocina (7%) se suelen asociar con el placer de degustar alimentos en compañía e interacción verbal.

Las sensaciones que los encuestados experimentan con mayor frecuencia dentro de su vivienda son tranquilidad y relajación (51%), que según la teoría del color podrían estar relacionadas con la temperatura neutra (39%) al interior de la vivienda como se muestra en la figura 10 y 11.

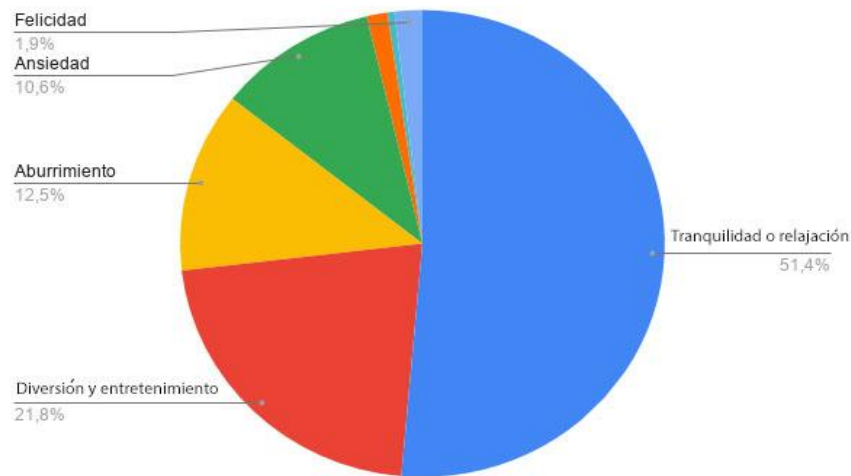
FIGURA 7. COLOR AL INTERIOR DE LA VIVIENDA



Fuente: elaboración propia, 2020.



FIGURA 11. SENSACIONES AL INTERIOR DE LA VIVIENDA



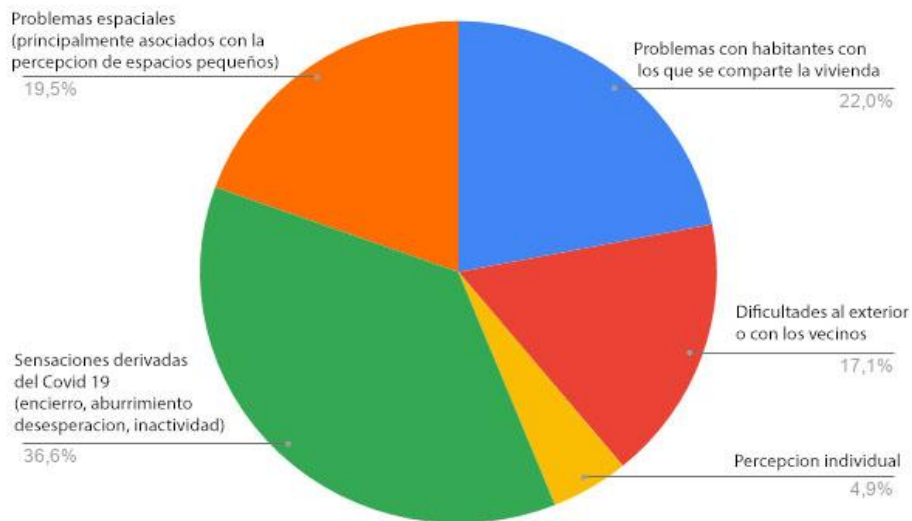
Fuente: elaboración propia, 2020.

Otras de las sensaciones que se vinculan directamente con la vivienda son la diversión y entretenimiento (con un 22%), el aburrimiento con un 13% y finalmente 11% para la ansiedad. Podemos observar que nos encontramos ante un abanico amplio de imaginarios, por lo que la encuesta solicitaba detallar de manera libre aquello que detonaba sentimientos negativos (tales como el aburrimiento, ansiedad e inseguridad), las respuestas pueden agruparse en las siguientes categorías:

- Problemas espaciales y arquitectónicos, en los que se sobresale la queja ante los espacios pequeños.
- Problemas de índole social, primeramente con habitantes con los que se comparte la vivienda.
- Dificultades al exterior (ruidos urbanos) o vecinales.
- Percepción del sujeto, ante condicionantes o contextos particulares (afectaciones emotivas o psicológicas)
- Sensaciones derivadas del COVID-19, mismas que recurren a palabras claves tales como “encierro”, “aburrimiento”, “desesperación”, e “inactividad”.



FIGURA 12. REFLEXIÓN EN TORNO A PERCEPCIONES NEGATIVAS



Fuente: elaboración propia, 2020.

Continuando con el punto e, cabe hacer mención que el 51% de los encuestados no considera que la cuarentena modificara trascendentalmente la forma en que perciben su vivienda, sin embargo, el grupo que ha asumido que sí se alteró su forma de habitar y percibir su ambiente (49%), testifica cambios en las prácticas cotidianas que se relacionan con el inicio de la contingencia sanitaria: “al tener que readaptar los espacios para tener a cuatro personas haciendo *home office* en una vivienda con solo 3 recamaras fue algo complicado, creo que siempre es importante tener un cuarto extra que no sea una área común pues al uno estar trabajando en esta área común dificulta las actividades del resto” (Encuestada 40, 20 años). Con relatos similares al anterior se ha logrado identificar tres tendencias de modificación producto de la contingencia:

- El deseo de realizar improntas y cambios en el ambiente habitacional.
- La reinterpretación simbólica y/o reflexión con relación al uso de espacios
- Los cambios en las prácticas cotidianas tanto de uso como de convivencia.

A MANERA DE CONCLUSIONES

Intentando cerrar todas las reflexiones que se han realizado en este recorrido nos gustaría más que conclusiones esbozar algunos puntos que bien podrían convertirse en coordenadas para el desarrollo de proyectos e investigaciones futuras, iniciemos diciendo que el proceso de urbanización en el que se encuentra inmersa más de la mitad de la población mundial requiere renovar su visión de planeación urbana, así como para replantear el diseño de los espacios que la conforman. En este momento histórico resulta urgente aglutinar discursos para limitar la brecha de la desigualdad urbana, abonando desde todas las ópticas, con la intención de “ plasmar y materializar ambientes edificados saludables, basados en criterios ecológicos y en concomitancia con el uso eficiente de los recursos” (Rosales, Rincón,



Millán, 2016, p. 261), cumpliendo así con la demanda de sustentabilidad reinante y a su vez, con la necesidad individual de desarrollo integral.

La oportunidad de establecer alianzas académicas, institucionales (con organismos nacionales e internacionales) y profesionales puede encaminarnos a soluciones duraderas, entendiendo que el ambiente no es una cuestión única de la arquitectura o la psicología. En este enriquecimiento colaborativo deben gestarse propuestas y estudios que intercedan entre estas y muchas otras visiones. Siguiendo a Rosales, Rincón y Millán (2016) la arquitectura deberá concebirse y regirse mediante ciertos fundamentos, factores o dimensiones que garanticen el bienestar y calidad de vida.

La presente investigación busca replantear la forma en la que se conciben los espacios interiores de una vivienda de acuerdo al ambiente en la arquitectura habitacional, siendo esta última entendida como la red conformada por diversas dimensiones en la que se debe considerar en el proceso de diseñar, construir y habitar. Así nos atrevemos a refrendar que el arquitecto además de situarse en la técnica y la estética del inmueble, debe ir más allá, rescatando de las experiencias de los usuarios su vivir y sentir, para plantear propuestas integrales que no pasen por alto la pluralidad de factores que conforman la subjetividad psicosocial alineada al proyecto. Con el caso de estudio analizado es posible resaltar la tendencia de los encuestados por profundizan más en cuestiones intangibles: situarse en la interacción, o en la descripción de sus dinámicas sociales y sentires, por lo que se insiste en la inclusión de una comunicación efectiva entre los profesionistas y los agentes que habitan el espacio.

Recordemos que el proceso de percepción ambiental no es sencillo, diversos estudiosos han dedicado su vida a tal fin, de igual manera existen temas satélites que se encuentran intrínsecamente relacionados con el que aquí se ha expuesto, si bien de momento resulta prioritario cubrir con las necesidades de los usuarios limitando las insuficiencias morfológicas y repercusiones en su salud física y mental, en este artículo se ha narrado brevemente la necesidad de incorporar la dimensión simbólica, y sociocultural, sin embargo, resulta igual de relevante seguir identificando cómo la vivienda se torna en un espacio significado; en un lugar, pero para llegar a ello habrá que seguir indagando en las repercusiones de la habitabilidad, temporalidad, así como la identidad personal y social.

De momento, los arquitectos, diseñadores urbanos, planificadores urbanos e ingenieros civiles (principalmente) tienen el compromiso de solucionar problemas de diseño y construcción que se encuentren estrechamente ligados a las necesidades del espacio, sin embargo puede redefinirse gradualmente hacia necesidades integrales que involucren los factores más recurrentes que repercuten en el ambiente y atendiendo al dinamismo de los espacios y a las relaciones que interactúan con el individuo.

Independiente de si estos conocimientos se gestan desde la arquitectura o otras áreas de conocimiento, será necesario abonar a nuestro entendimiento en torno a la vivienda una óptica y trabajo inter, multi y transdisciplinario para que aquellos que se desempeñan en el sector de la construcción e intervención urbana logren trazar propuestas en pleno conocimiento de las percepciones que se comienzan a gestar de la nueva dinámica habitacional.

Por último, refrendamos que los retos en los años venideros exigirán cada vez con mayor fuerza atender a las directrices asentadas por instituciones internacionales como la UNESCO o la OMS, en virtud de cubrir la demanda de vivienda saludable en el contexto actual; en el que se conjunta la creciente urbanización, cambio climático y violencia



generalizada, con la demanda hacia los gobiernos nacionales, regionales y locales, que deberán articular políticas, estrategias e intervenciones puntuales para la redefinición de la vivienda social, en las que esperamos se pueda tener en consideración el universo de actores involucrados y la complejidad del ambiente al que se debe atender.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arcas, J., Pagés, A. y Casals, M. (2011). El futuro del hábitat: repensando la habitabilidad desde la sostenibilidad. El caso español. *Revista invi.* 72(26), pp.65-93. Architecture, B. (2008). *Verb Crisis*. Ed, Actar, Barcelona.
- Alfonso, J.G. (1992). Notas para el concepto de espacio en la arquitectura precolombina de mesoamérica, Ed. Universitat de Barcelona.
- Bachelard, G. (2000). *La poética del espacio*, Argentina, Fondo de Cultura Económica, 207 p.
- Bahamon, A., Álvarez, A.M. (2010). Luz, Color, Sonido, efectos sensoriales en la arquitectura contemporánea, Ed. Parramón Arquitectura y Diseño, España.
- Bell, J., Stathaki, E. (2010). *La nueva casa funcional*, Ed. Blume, China.
- Canter, D. y Stringer, P. (1978). *Interacción ambiental. Aproximaciones psicológicas a nuestros entornos físicos*, Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, 499 p.
- Campaña Estatal contra el Coronavirus (COVID-19). Gobierno del Estado de Baja California <https://bajacalifornia.gob.mx/coronavirus/Resumen/02JULIO2020.pdf>
- Cardenas C. (2016). *25 principios de arquitectura*. Ed. diseño. Argentina.
- Casal, J. (1978). La arquitectura del Bienestar: el ambiente físico. *Revista Informes de la construcción* 31 (300), pp. 49-58.
- Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública [CESOP] (2006) (consultado el 12 de abril de 2015)., Definición de Medio ambiente [en línea], dirección de URL: www.diputados.gob.mx/cesop/
- Ching, F.D. (1982). *Arquitectura. Forma, espacio y orden*, Ed. Gustavo Gili, SL. España.
- Day, (2020). Repensar la vivienda tras la pandemia. *The conversation*. <https://theconversation.com/repensar-la-vivienda-tras-la-pandemia-137276>
- De Fusco, R. (2008). *Historia de la arquitectura contemporánea*. Barcelona: Celeste Ediciones.
- Doberti, R. (2008). *Espacialidades*, Ed. Ediciones Infinito, Argentina.
- El Colegio de la Frontera Norte (2020). Vulnerabilidad social al COVID-19 en Baja California. Recuperado de: https://www.colef.mx/wp-content/uploads/2020/05/20Mayo7_vulnerabilidad_BC_20MB.pdf
- Gifford, R. (1987). *Environmental Psychology: Principles and Practice*, Colville, WA: Optimal Books. 599 p.
- Giglia, A. (2012). *El habitar y la cultura: Perspectivas teóricas y de investigación*, Barcelona, Anthropos Editorial; México, División de Ciencias Sociales y Humanidades, UAM-Iztapalapa, 159 p.
- Giménez, G. (2009). “La geografía humana como ciencia social y las ciencias sociales como ciencias geografiabiles” en Chávez, Martha, González, Octavio y Ventura,



- María del Carmen (Eds.), Geografía humana y ciencias sociales. Una relación reexaminada, Morelia, El Colegio de Michoacán, pp. 73- 89.
- González, C. (2007). El significado del diseño y la construcción del entorno. Ed. D.R editorial designio S.A de C.V, Mexico.
- González, D.J. (2018). Producción de vivienda y forma urbana en México en el siglo XXI: Una interpretación sobre Tijuana. Tesis de grado para obtener el título de doctora en ciencias sociales. El Colegio de la Frontera Norte. Recuperado de: <https://www.colef.mx/posgrado/wp-content/uploads/2018/10/TESIS-Gonz%C3%A1lez-Ochoa-Dinorah-Judith.pdf>
- Gussinyer, J. (1992). J. (1992). La arquitectura paleocristiana de mesoamérica. Universidad de Barcelona. España.
- Habitat International Coalition (2020). COVID-19: Necesitamos un Hábitat de Derechos Humanos. Recuperado de: <https://www.hic-net.org/wp-content/uploads/2020/03/COVID-19-Necesitamos-un-Ha%CC%81bitat-de-Derechos-Humanos-1.pdf>
- Heidegger, M. (1951) (consultado el 10 de marzo de 2014), Construir, habitar y pensar [en línea] dirección de URL: <https://www.fadu.edu.uy/estetica-diseno-ii/files/2013/05/Heidegger-Construir-Habitar-Pensar1.pdf>
- Heidegger, M. (1953) (consultado el 10 de marzo de 2014), Ser y Tiempo, [en línea] dirección de URL: <http://www.afoiceemartelo.com.br/posfsa/Autores/Heidegger,%20Martin/Heidegger%20-%20Ser%20y%20tiempo.pdf>
- Hidalgo, M. C. (1998). Apego al lugar: ámbitos, dimensiones y estilos, tesis para la obtención del grado de doctor en Psicología Cognitiva, Social y Organizacional, Universidad de la Laguna, Tenerife, España.
- Impreflor, A.G. (1582). Los diez libros de la arquitectura de Leon Baptista Alberti [Traducido al Romance De Re Aedificatoria].
- Jardón, A.E. (2007). Pobreza y vivienda: impacto social del Programa Tu Casa en Tijuana, Baja California, 2002-2003. Quivera, vol. 9, núm. 1, 2007, pp. 81-104
- Lefebvre, H. (1978). De lo rural a lo urbano, Barcelona, ediciones Península, 268 p.
- Lotito, F. (2009). Arquitectura psicología espacio e individuo. Revista AUS, (6),12-17. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=2817/281723479003>
- Martínez, E. (2014). “Configuración urbana, habitar y apropiación del espacio”, ponencia en XIII Coloquio Internacional de Geocrítica. El control del espacio y los espacios de control, Barcelona, Universidad de Barcelona, pp. 1- 21.
- Moreno, S. H. (2008). La habitabilidad urbana como condición de calidad de vida, Ed. Palapa, revista de investigación científica en arquitectura, Universidad de Colima, México.
- Moser, G. (2014). Psicología ambiental: Aspectos de las relaciones individuo-medioambiente. Editorial Ecoe Ediciones, Colombia.
- Ortiz, C. y Di Virgilio, M.M., (2020). Laboratorios de Vivienda (LAVs) Asentamientos precarios y vivienda social: impactos del covid-19 y respuestas. ONU-HABITAT; MINURVI; UHPH. Recuperado de: https://www.uhph.org/sites/all/files/images/file/lav_covid-19_lac_-_nota_conceptual_anexos_0.pdf
- Pallasmaa, J. (2012). Los ojos de la piel, la arquitectura y los sentidos, Ed. Gustavo Gili. España.



- Paredes, C. (s.f.). El muro pantalla y la arquitectura introspectiva, recuperado de <https://ww.cotaparedes.com/el-muro-pantalla-y-la-arquitectura-intro>
- Pol, E. (1981). Psicología del medio ambiente, Barcelona, oikos-tau, s.a. ediciones, 103 p.
- Proshansky, H., Ittelson, W. y Rivlin, L. (1978). Psicología Ambiental. El hombre y su entorno físico, Distrito Federal, Editorial Trillas S.A., 874 p.
- Rapoport, A. (1978). Aspectos humanos de la forma urbana. Hacia una confrontación de las Ciencias Sociales con el diseño de la forma urbana, Barcelona, Editorial Gustavo Gili S.A., 380 p.
- Rosales, M.R., Rincón, F.J., Millán, L.H, (2016). Relación entre arquitectura: ambiente y los principios de sustentabilidad Ed. Universidad de Zulia, Venezuela
- Roth, L.M. (1993). Entender la arquitectura. Sus elementos, historia y significado. Ed. Gustavo Gili. SL. España
- Sánchez, R., Morales, E., Lares, F. y Muñoz, G. (2020). Vulnerabilidad Social al COVID-19 en Tijuana, Baja California. Recuperado de: https://www.colef.mx/wp-content/uploads/2020/06/PolicyB_Tijuana.pdf
- Sánchez, V. y Guiza, B. (1989). Glosario de términos sobre medio ambiente, Chile, UNESCO, 156 p.
- Santa María, R. (2020). La importancia de la vivienda para el cuidado de la salud en el Perú, en el marco de la pandemia COVID-19. Recuperado de: <http://repositorio.urp.edu.pe/bitstream/handle/URP/3036/Articulo-DirectricesVivienda-OMS-COVID-19-SantaMaria-.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Sanz, J.O, (1787). Los diez libros de la arquitectura de M. Vitruvio Polion [Traducido al español]. Ed. Imprenta Real. España.
- Vegas, E., (2017). Adolf Loos, Arquitectura. Infolio.
- Vidal, T. y Pol, E. (2005), “La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares” en Anuario de Psicología, vol. 36, no. 3, de 2005, pp. 281-297.
- Zumthor, P. (1996). Pensar la arquitectura. Ed. Gustavo Gili. SL España.